

La apostasía, el retroceso o la caída

Una palabra para los siervos cristianos

Frank Binford HOLE

biblicom.org

Índice

0 - Prefacio	3
1 - Muchos profesan la fe y luego se alejan de ella: ¿por qué?	3
2 - El peligro de un juicio precipitado	3
3 - La Escritura distingue 3 categorías	3
4 - La primera categoría	4
5 - La segunda categoría	5
5.1 - Sus características: emoción sin arrepentimiento, profesión sin nuevo nacimiento	5
5.2 - La responsabilidad de los siervos del Evangelio ante el peligro de los métodos humanos	5
5.3 - Con consecuencias dramáticas	6
5.4 - Predicar un Evangelio completo	6
6 - La tercera categoría	6
6.1 - Estas líneas llamarán la atención de algunos creyentes caídos y angustiados	7
7 - Ilustraciones bíblicas de las 3 categorías	7
7.1 - La primera categoría: Judas Iscariote	7
7.2 - La segunda categoría: los «creyentes» superficiales	7
7.3 - La tercera categoría: Pedro, el discípulo	8
8 - Un llamado a los obreros del Señor	8

0 - Prefacio

Un amigo me señaló recientemente que hay pueblos y aldeas en las islas británicas donde no es fácil encontrar a alguien que no sea creyente. La población parece estar compuesta, por un lado, por *verdaderos cristianos* y, por otro, por *personas que han abandonado el cristianismo auténtico*.

1 - Muchos profesan la fe y luego se alejan de ella: ¿por qué?

Quizá fuera una forma un tanto exagerada, pero gráfica, de presentar las cosas. Sin embargo, no cabe duda de que esta afirmación encierra una realidad grave. Hay multitud de personas que, en un momento u otro, han profesado su fe o incluso se han convertido de verdad y, sin embargo, hoy están lejos –*muy* lejos, en el caso de muchas de ellas– del reino de Dios.

¿Por qué? ¿Qué significa esto? ¿Podemos discernir algo que lo explique? ¿Cómo debemos explicarlo?

2 - El peligro de un juicio precipitado

Por supuesto, es imposible comprender *cada* caso individual, e incluso explicar con precisión cada caso. En el alma humana hay sutilezas y complejidades que desafían a todos, salvo a Dios. Se necesitaría una “plomada” divina para sondear el corazón, y nosotros no la poseemos. «Conoce el Señor a los que son suyos» (2 Tim. 2:19). Sin embargo, aunque renunciemos al error de emitir juicios con aire de infalibilidad papal, observemos las claras distinciones que hace la Escritura al respecto.

3 - La Escritura distingue 3 categorías

Al tomar la Biblia en nuestras manos, observamos que los «apóstatas» se dividen en 3 categorías:

- a. El apóstata.
- b. El profeso no convertido (salvo excepción).
- c. El creyente que se debilita.

4 - La primera categoría

Hebreos 6:4-8 describe la primera categoría. Todo judío que había abrazado el cristianismo había encontrado así una entrada en un círculo muy privilegiado y se convertía en partícipe de numerosas ventajas notables, fuera realmente convertido o no en lo más profundo de su ser. Era posible que, bajo el peso de la persecución y de los disturbios, algunos desearan renunciar a su lealtad a Cristo y volver al judaísmo. En estos versículos, el Espíritu de Dios les advierte solemnemente de las consecuencias. Para ser readmitidos entre sus antiguos compañeros judíos, tendrían que crucificar «de nuevo por sí mismos al Hijo de Dios y exponiéndolo a la ignominia pública» (v. 6).

¡Esto es una verdadera “deserción”! Es abandonar la profesión de fe cristiana para descender a las profundidades de la apostasía. Se trata de una forma agravada de abandono del cristianismo, tan dramática que solo es posible para una persona no convertida, y que merece el juicio más severo e implacable. Es **imposible** que tal persona sea renovada en el arrepentimiento. Su destino está irrevocablemente sellado.

¿Se aplica esto a nuestra época? ¿Es posible hoy en día una regresión tan terrible? Creemos que sí, sin duda. Hace unos años, en Sudáfrica, un amigo quería llevarnos a visitar la mezquita musulmana de cierta ciudad. Nos dijo que la autorización se obtendría fácilmente, ya que un inglés ocupaba un puesto importante en esa mezquita. Tras informarnos, supimos que aquel hombre había abandonado definitivamente a Cristo por Mahoma, y la Biblia por el Corán. La luz, el don celestial, el Espíritu Santo, la buena Palabra de Dios y los poderes del mundo venidero se encuentran exclusivamente en el ámbito cristiano. Se había sumergido en las tinieblas al alejarse de esas bendiciones.

Podemos esperar y creer sinceramente que tales casos son raros, pero son posibles. Advertimos muy seriamente de la posibilidad de tal abandono (**Hebr. 6**).

5 - La segunda categoría

En la parábola del sembrador ([Lucas 8:6, 13](#)), encontramos la segunda categoría, a la que pertenece la gran mayoría de los no convertidos. La semilla del Evangelio fue sembrada sobre la roca cubierta por una fina capa de tierra. El resultado *aparente* es casi inmediato, pero como no hay profundidad, no hay raíz, y por lo tanto no se ha producido nada permanente.

5.1 - Sus características: emoción sin arrepentimiento, profesión sin nuevo nacimiento

Aquí reside el sentido de esta parábola. Cuántos miles de personas han, en un momento u otro, escuchado la Palabra del Evangelio y han aceptado su influencia. Se han sentido conmovidas y han profesado haberse convertido. Poco después, han vuelto al mundo, y su profesión de fe se ha revelado vacía y sin valor. Se han apartado.

No confundan a este grupo con el primero. Los primeros caen de la profesión de *la religión cristiana* en la apostasía. Los segundos caen de la profesión de una *conversión* en la mundanidad y la indiferencia.

Nuestro Señor Jesucristo reconoció en esta parábola que este tipo de retroceso aparecería inevitablemente durante la predicación del Evangelio; pero el terrible grado en que este tipo de abandono prevalece en nuestra época debería alarmarnos y llevarnos a interrogarnos profundamente sobre lo que todo esto significa. Estos efectos dolorosos se hacen sentir por todas partes a nuestro alrededor. Estas personas son a su vez doblemente difíciles de ganar posteriormente, y constituyen grandes obstáculos potenciales para los demás.

5.2 - La responsabilidad de los siervos del Evangelio ante el peligro de los métodos humanos

Exhortamos seriamente y con afecto a todos los obreros cristianos a reconocer que ha habido demasiada evangelización descuidada y, a veces, casi despreocupada.

Hemos tratado de influir en las personas en exceso mediante medios humanos: himnos llenos de sentimentalismo, cánticos agradables, discursos demasiado elocuen-

tes, métodos para conmover (patetismo) y presiones psicológicas. Nos hemos apoyado muy poco en lo divino. Así hemos producido una cosecha demasiado grande de “oyentes de predigales” (vean [Mat. 13:5](#); [Marcos 4:5](#); [Lucas 8:6](#)).

5.3 - Con consecuencias dramáticas

En el siglo 1, hombres astutos, fariseos y escribas, supieron manipular a la multitud judía indiferente hasta que esta exclamó al unísono: «¡No a este, sino a Barrabás!» ([Juan 18:40](#)). Si hoy utilizamos estas técnicas de evangelización modernas y reconocidas para persuadir a las multitudes de que acepten a Cristo, ¿qué habremos ganado? Nada, salvo que haya personas que sean realmente “tocadas en su corazón” por la poderosa convicción del Espíritu Santo, como fue el caso de las 3.000 personas el día de Pentecostés. De lo contrario, *nada*, y peor que nada, pues habremos causado daño y perdido a pobres almas, precipitadas en una posición falsa de la que caerán rápidamente, en su propio perjuicio y desacreditando el Evangelio.

5.4 - Predicar un Evangelio completo

Evitemos todo lo que pueda conducir a estos resultados desastrosos, sea cual sea el efecto sobre nuestra propia reputación, por el éxito de la obra del Señor. Nunca revistan la pared con mal mortero, diciendo: «¡Paz! ¡Paz!», cuando no hay paz. Nunca empujen a un alma a la confesión. Nunca traten el pecado a la ligera. Prediquen la verdad, así como la gracia. Insistan en el arrepentimiento. No cuenten sus polluelos antes de que nazcan, y no rompan el cascarón para que nazcan. Si lo hacen, no serán robustos.

Los que profesan el cristianismo en esta categoría no están sin esperanza. Pueden ser restaurados, pero la única restauración posible es una conversión sincera y completa a Dios.

6 - La tercera categoría

La tercera categoría de los que se han alejado se describe en [2 Pedro 1:8-10](#). Lean atentamente estos versículos y fíjense en que aquí no se habla de “dar marcha atrás”. Se dice: «Porque haciendo estas cosas no tropezaréis jamás». El creyente

puede *fallar*, pero no es un apóstata. ¿Fallar en qué? En la comunión con Dios, en la búsqueda de las excelentes gracias cristianas descritas en [2 Pedro 1:5-7](#). ¿Hacia dónde? Hacia la ceguera espiritual, hacia la insensibilidad y el olvido de la maravillosa purificación y el perdón que la gracia le ha concedido. No se dice que un creyente que ha retrocedido así ya no esté purificado de sus pecados, sino que ha olvidado que ha sido purificado de sus antiguos pecados ([2 Pe. 1:9](#)).

6.1 - Estas líneas llamarán la atención de algunos creyentes caídos y angustiados

Si su grito es: «¿Qué debo hacer?», confiese su pecado y su falta a Dios. Él le concederá el perdón y la purificación, según [1 Juan 1:9](#). El remedio para usted es la confesión, para que se quite el obstáculo, y luego la búsqueda asidua de lo que es bueno ([2 Pe. 1:10](#)).

7 - Ilustraciones bíblicas de las 3 categorías

Observen, para concluir, que durante el ministerio del Señor Jesús encontramos un ejemplo y una ilustración de cada una de estas categorías.

7.1 - La primera categoría: Judas Iscariote

El renegado apóstata al que se refiere [Hebreos 6](#) era Judas Iscariote. En un instante, cayó desde su posición privilegiada y su amistad a las profundidades de la traición apóstata; y, como un pecio sin esperanza, se hundió en la perdición.

7.2 - La segunda categoría: los «creyentes» superficiales

Los que se decían creyentes de [Juan 2:23-24](#) ilustran la segunda categoría. No había obra verdadera en ellos y Jesús lo sabía. Poco después ([Juan 6:66](#)), regresaron al mundo en el que se encontraban antes.

7.3 - La tercera categoría: Pedro, el discípulo

El propio Pedro es el ejemplo de la tercera categoría. ¡Qué apropiado es que aluda a tal caída en su Epístola! Por su confesión, fue sanado y restaurado.

¿Se ha alejado usted, querido lector? Si es así, vuelva al Señor, vuelva mediante la *conversión* o la *confesión*, según lo que convenga a su caso, pero **¡vuelva!**

8 - Un llamado a los obreros del Señor

¿Es usted un siervo del Señor Jesús, un obrero en el campo de la siega? Entonces le suplicamos que rompa seriamente, y en oración, con la ligereza en la obra del Señor, que renuncie a todo trabajo superficial, para que haya un cierto restablecimiento de la epidemia de caídas que se ha convertido en un gran escándalo en la Iglesia de Dios.